

Nº 2017/
OBR 53

... nuestra ferocidad la en-
... en la sujeción.
El día que los trabajadores
estemos totalmente unificados
desaparecerán la miseria y
la injusticia.

«Mi Patria es el Universo,
y Hacer el Bien mi Reli-
gion.— T. P.»

EL TRABAJO

PUBLICACION SEMANAL
DE PROPIEDAD

de la Sociedad Combinacion Mancomunal de Obreros

La emancipacion social
ca y social que buscamos la
hemos de conquistar a través de
Razon a la Fuerza, cuando
sea una realidad, la Union
de los Trabajadores.

Proclamamos la Justicia
porque ella es la base de
nuestra prosperidad.

SU MISION ES PROPAGAR LA MORAL Y LA UNION DEL ELEMENTO OBRERO, A FIN DE MEJORAR SU CONDICION SOCIAL Y ECONOMICA.

Año I.

Chile, TOCOPILLA, Domingo 31 de Enero de 1904.

Nº 1

El Trabajo

Horas de pruebas.

En la vida social, cada uno de los trabajadores que se enrolan en este ya numeroso ejército proletario, presta una promesa de fidelidad a la causa que ingresa; promesa que muchos tomanos a lo serio, como muchos tambien no piensan en la gravedad de ella.

Pero llegan momentos en que es necesario probar con hechos que el trabajador está en realidad dispuesto a cumplir la promesa emprendida.

Ese momento ha llegado para la clase trabajadora que en Tocopilla se agrupa en torno de la Sociedad Combinacion Mancomunal de Obreros, que nació a la vida pública con el esclusivo objeto de contribuir al bien público, cosa que ha probado hasta la evidencia en los dos años que va a cumplir de existencia.

Pero como toda causa buena y justa tiene perseguidores y enemigos implacables, así, nosotros, tambien, hemos tropezado en nuestro camino ascendente, con unos cuantos malvados hombres, que llamándose unos autoridades y otros capitalistas se han combinado para oprimir al desvalido que muchas veces no se atreve a protestar.

Y si de entre la masa popular se levantan algunos trabajadores poseídos de espíritu activo, dispuestos a soportar la venganza infame de los opresores y toman un puesto a la vanguardia de las luchas sociales, para indicar a sus demás compañeros y servirles de guía por el camino que se han propuesto recorrer, tienen, pues, que soportar los rigores de la persecucion y ser los primeros en caer envueltos en las redes traidoras de la burguesía hoy imperante.

Así pasa hoy con la Sociedad Combinacion Mancomunal de Obreros de Tocopilla.

Organizada sólidamente, con el concurso efectivo de gran número de trabajadores, llegó el momento de elegir su directorio jeneral para que asumiese la representacion y administracion de la Sociedad y el conjunto unido de los trabajadores que la componen escogió de su seno cinco hombres y los colocó a su frente.

Durante su marcha, la Sociedad ha tomado posesiones estratégicas de manera de tomar perfectamente los flancos del enemigo para batirse con seguridades de triunfo,

pero todo esto a la luz del día, con entera lealtad para que el enemigo escoja entre hacer la amistad o recoger armas para su defensa.

Una de las armas más formidables colocadas en nuestro campamento sin duda la imprenta adquirida que al principio no le dieron importancia, pero que más tarde sintieron el escor de las certeras punterías y el peso del formidable ariete que los fustigaba.

Y empezó entonces por parte del enemigo (autoridad y capital) la guerra de emboscadas, de sorpresas, de traicion y rastroera y vil; es decir, empezó la columna desde su prensa.

Un individuo, — que según voz corriente es el gobernador, — enmascarado tras el pseudónimo en barde de Juan de la Verdad, empezó desde el papel *La Correspondencia* a la obra infame, canallicca de invercivas y de calumnias, que respondimos con hidalguía y con honor.

La Sociedad prosiguió su marcha alta y progresista, mirando con indiferencia esa feisima obra.

Centenares de trabajadores condenaron esa accion incorporándose a nuestra Sociedad.

Estaba, pues, el enemigo vencido, corrido en sus propias trincheras.

A los trabajadores más entusiastas y propagandistas se les espantaba para cansarlos, se bajaban salarios y se implantaban otras persecuciones destinadas a provocar un movimiento desordenado que pudiese justificar las medidas brutales que urdian.

La cordura de nuestro directorio hizo fracasar esos planes y el ridículo señaló el desastre a los enemigos. Era una nueva *Dibacle*.

Entonces se recurrió a la fuerza bruta, arrojaron de sus rostros amaratados la careta del falso pudor con que se cubrían y encarcelaron al directorio jeneral, creyendo obtener dos situaciones:

O provocar las iras desordenadas del pueblo para justificar su torpe proceder;

O matar y desorganizar completamente la Sociedad, para lo cual se acompañó a la prision arbitraria e ilegal del Directorio, la persecucion y amenazas a los trabajadores del puerto y de la Pampa.

Pero quedaron nuevamente en ridiculo.

Al golpe mortal que creyeron dar autoridades y patronos respondió la clase trabajadora con su conducta circunspecta y culta y se resignó a esperar el fallo includi-

blemente justo que lebe brillar.

Cayeron, pues, nuevamente vencidos, y la conducta humilde y suplicante que esperaban ver en los prisioneros se traxó en altiva y arrogante, ya que los ampara la razon y el derecho, y dispuestos a imponer, no a suplicar justicia.

Y la Sociedad que ellos creyeron ver destruida, fracasada, continuó su marcha por el sendero de la verdad prosiguiendo su obra Humanitaria, como si nada la comoviera.

Ha desaparecido momentáneamente una cabeza, pero queda otra. Porque el pueblo en horas de locura patriótica aprendió a reemplazar a sus jefes unos tras otro para no entregarse vencido jamás, prefiriendo: *Vencer o morir*.

Trabajadores honrados:

abrid los ojos!

He visto con gran sorpresa en la oficina Buena Esperanza a dos cobardes, que sostenidos por la administracion de dicha Oficina, andan aconsejando a nuestros compañeros de trabajo a la desunion a la desobediencia al delegado de dicha Oficina; espera nuestra Sociedad que nuestros compañeros de trabajo han de mirar con menosprecio las semejanas miserables, que comprados por el dinero se han convertido en tráfugas de nuestra Sociedad.

Compañeros de trabajo, los que miremos por el bien de nuestra familia y por el engrandecimiento de nuestra Sociedad, exige no poner ojos a los miserables que comprados por el oro se han convertido en nuestros enemigos; esos miserables al convertirse en tráfugas de nuestra Sociedad son guiados del interés y no les sirven ni a la patria ni a nuestros semejantes, porque guiados del interés pueden vender a la nacion como pueden vender a su propia familia.

Semejantes cobardes, deben los compañeros de trabajo mirarlos con desprecio y si es posible escupirles el rostro; ese es el deber que se impone todo hombre honrado al encontrarse con todos los miserables que se venden al extranjero. — *Mano Muerta.*

El pasquin *La Correspondencia* no debe ser comprado por la jente honrada, porque hacerlo es darle comida al cuervo....

Desde la Pampa

Oficina Rica Aventura.

Compañero Redactor:

En vista de los remitidos publicados en la *Oficina Conciencia* o *Correspondencia* de ese puerto, por el señor Juan de la Verdad que de todo tiene menos de verdad, me voy a permitir aunque no soy un escritor como ese señor que pongo mi pluma a remate para que la obtengan los burgueses para fustigarnos por medio de la calumnia en el paquin aludido que hoy por hoy no es sino el reflejo del sentimiento de un pobre ganapan.

Voi pues compañero a dar a conocer los actos de verdadero anarquismo que se cometen en la pampa en la persona de los proletarios que tienen la desgracia de poseer su poderoso esfuerzo muscular al servicio de los improvisados burgueses extranjeros, para que de esta manera conozca el señor Juan de la Mentira los verdaderos anarquistas y otra vez no se lance — lanza en ristre como el famoso fidalgo de la mancha — sobre el poderoso muro que hoy defiende a nuestro digno Directorio Jeneral — ese Directorio que como él dice lo componen cinco combinados, — ellos solo valen — lo que pueden valer diez mil Juanes de la Verdad, por cuanto esos Directores son incorruptibles a la libra esterlina y el sonido del oro lo oyen con desprecio — porque están acostumbrados a ganarlo y a repartirlo con mano pródiga entre sus compañeros desvalidos, cosas que no sucede en los Juanes.

Por ahora vamos al grano:

Haec unos pocos días unos compañeros carretoneros se acercaron al Corrector a solicitar sus arreglos porque se iban a retirar a trabajar a otra parte, pero éste señor les contestó que no les arreglaba, y que si no seguían trabajando les haria topar sus alcauces, con galladas, obligándoles a poner un aviso de quince días, — como quince dice chinos a trabajar o si no allá vá el azote; — esta es pues la loi del embudo, lo anchito para ellos y lo agostito para los proletarios.

Ellos, nunca le dicen a un trabajador — Ud. no tiene trabajo más que quince días más, — no señor al momento lo despachan y en el acto mandan al sereno que le pida la pieza. Estos son señor Juan de la Verdad, los que Ud. defiende y pro-

El trabajador que se digno y honrado, debe defender con valentia y energía sus derechos de hombre.